

**Jesús Serna Quijada**

**Girasoles en Venecia  
-selección-**

## **Mientras duermes**

Mientras duermes, tomo café. La tele muestra a hombres precipitándose al vacío desde cornisas y ventanas. Un reportero comenta no sé qué de eriales y bombarderos. Me apetece besarte, hacerte el amor. Pero la tele, su presencia, me incomoda. Náuseas y gritos en la torre más alta del cabo norte. El reportero describiendo, con palabras insuficientes, la angustia y la fe de los suicidas. Y tu voz adormecida que reclama “abrázame”. Apuro un sorbo ante los excesos de una realidad que ni se agota ni se diluye en la pantalla. Mosaico de sangre, sesos e intestinos por el suelo. Y el reportero en el cielo de la torre, santiguándose, dispuesto para saltar. Dejo la taza en la mesita. Beso tus párpados. Y me refugio en tu regazo.

## La balsa de la Medusa

Sigo siendo un cadáver todavía caliente sobre la balsa. Géricault me concibió así y no se lo reprocho. No lo hago porque, al fin y al cabo, me conservo. Y porque seguramente te sobreviva. No puedo hacerlo, él me legó algo que tú apenas evocas: un instante perpetuo.

Sé que me miras. Mi padre me abraza y sé que te mira. Lo sé porque muchos lo han comentado antes, al posarse frente al lienzo. “Sólo se le cae la inmensidad”, afirmas hundiendo tus ojos en su mirada insondable. Dudo que sepas lo que es eso. Lo dudo, sí. Y dudo que te conmueva cualquier óleo que no esté pincelado al color de tu propia mierda.

No, no ceso. Me dilato en el abismo. Junto a esos cuerpos que yacen a mi alrededor y aquellos hombres que atisban una quimera. Continúo siendo, a pesar del mar o del viento, un cadáver todavía caliente que sobrevive al tiempo.

Por favor, no me envidies.

## La invención de Custo

*Salva.* Tú no eres Custo, digas lo que digas. Custo ha desaparecido. Me lo contó la flaca, que lo vio por última vez hace dos días. Todos le están buscando.

*Custo.* Dicen que he desaparecido, lo sé, pero no es cierto. Soy Custo, sé que soy Custo, y tú también lo sabes, Salva. No he desaparecido.

*Salva.* No inventes. Lo que tú sepas o creas saber no importa, no interesa. Nadie sabe dónde está Custo. Y créeme, me preocupa.

*Custo.* ¡Basta! ¿Tengo que demostrar quién soy? Sé quién soy, me reconozco. No tengo nada que demostrar. No sé qué pasa, no sé qué te pasa. Pero sé quién soy.

*Salva.* Creo que no estás entendiendo nada, amigo. Tú no eres Custo, nunca lo has sido. O si lo fuiste, ya no lo eres ni lo serás. Custo desapareció hace dos días y todos le extrañamos, punto.